

PATRIMONIO

El rico patrimonio minero extendido por la inmensidad del Valle de Alcudia es fruto de la intensa actividad minera existente en parte de los siglos XIX y XX. Vestigios de una actividad considerada como uno de los ejes vertebradores de la historia de la zona que, según expertos en la materia, se encuentran en un estado lamentable. Las acciones para su conservación son indispensables para evitar su desaparición.

El patrimonio minero del Valle de Alcudia, en peligro de extinción



el Grupo minero La Romana – Veredilla; en Cabezarrubias del Puerto la Mina del General y Mina Panadera; en Hinojosa de Calatrava se ubicó la mina de Las Simonas; en Mestanza apareció el mayor número de explotaciones además de un poblado minero (el Complejo minero de El Hoyo – Nava de Riofrío, el poblado de Nava de Riofrío, la Hoz del Chorrillo, La Gitana y El Encinarejo); en San Lorenzo de Calatrava surgió El Robledo y, por último, en Solana del Pino, el Grupo minero Diógenes o de Las Tiñosas.

Abandono de las minas

Después de un periodo en el que la producción alcanzó cotas muy altas sobrevino una decadencia general dada por la crisis del plomo en 1933. Unos años más tarde se recuperó pero en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX se perdió definitivamente debido a la bajada de los precios del plomo y en algunas ocasiones a la dificultad de encontrar trabajadores. De hecho, durante estos dos decenios las explotaciones fueron residuales con un fin investigador principalmente. Entre las últimas que se cerraron se encontraron Mina Diógenes y La Gitana, ésta en torno al año 1975. Unos años antes de este hecho se produjo el hallazgo por parte del arqueólogo francés Claude Domergue de varios restos mineros de época romana, el cual realizó después la primera sistematización científica de restos de este tipo en la comarca. No obstante, los primeros en encontrar rastros antiguos fueron los ingenieros de minas del siglo XIX, "que eran arqueólogos aficionados", comenta Patricia Hevia, "y que además eran muy meticulosos". Por lo tanto, gracias a ellos se documentaron los primeros restos de la minería antigua en Alcudia.

Otro aspecto que se puede destacar de las explotaciones realizadas en la comarca desde el segundo tercio del XIX es el elevado número de toneladas que se extraía. De hecho, el Valle de Alcudia fue uno de los centros más importantes de explotación de plomo a nivel nacional a principios del siglo pasado. En cuanto a la calidad del mineral, ésta se puede considerar al menos media, llegando a alcanzarse más de 2,5 kg de plata por cada tonelada de plomo en algunos de los yacimientos, según recogen los estudios de Fer-

Álvaro Hipólito

El Valle de Alcudia y Sierra Madrona ha sido al menos desde el siglo VIII a. C. un foco importante de actividad minera de explotación de la galena argentífera, de la que se han obtenido plata y plomo. Esta actividad se ha suspendido y recuperado sucesivamente en diferentes momentos de la historia hasta que en la década de los setenta pasada se abandonó probablemente ya de manera definitiva.

El área de explotación histórica, teniendo en cuenta las divisiones administrativas actuales, iba desde Abenójar hasta San Quintín por el norte y alcanzaba por el sur los municipios de San Lorenzo de Calatrava y Mestanza, que también constituían el sector oriental; por último, el límite oeste lo conformaba la zona de Almadén de manera que la forma del territorio minero era parecida a la de una elipse. Por tanto, prácticamente todos los municipios actuales insertos en la unidad natural del Valle de Alcudia y Sierra Madrona poseyeron actividad minera.

Los primeros rastros de actividad minera se han constatado

—como se ha dicho— en el siglo VIII a. C., según comenta Patricia Hevia, arqueóloga asturiana al frente del equipo que está trabajando en el yacimiento arqueológico de Sisapo, en el corazón del Valle de Alcudia. Precisamente en este núcleo se han encontrado dichos restos, que son de dos tipos: restos de cuarcita con impregnaciones de cinabrio y los conocidos como "mazos de minero", piedras con una escotadura para enganchar un mango de madera mediante cuerdas, hallados recientemente en el que luego se convertiría en importante núcleo romano.

Nuevos descubrimientos

A nivel global en el Valle de Alcudia y Sierra Madrona la intención de los arqueólogos que trabajan en esta zona es la de presentar los datos sobre la actividad minera que ha albergado históricamente. Las conclusiones a las que se está llegando a través de éstos son que la explotación romana es mucho más intensa y articulada de lo que parece ya que poseía unos núcleos principales y secundarios muy jerarquizados. De esta manera, existían poblamientos que se dedicaban a dife-

rentes actividades: unos a plantar cereales y otros a organizar la explotación de las minas, por ejemplo, como señala Patricia Hevia, apareciendo "una actividad económica muy lucrativa" que enriqueció enormemente a algunos propietarios.

Los descubrimientos efectuados en el yacimiento de La Bienvenida se deben al equipo arquitectónico de Sisapo, compuesto por Carmen Fernández, Mar Zarzalejos, Germán Esteban y la propia Patricia Hevia. Este último año está siendo de transición en la excavación y, según señala Hevia, "se está realizando el intento de localizar el límite occidental de la domus de las columnas rojas para su posterior musealización".

Salto en el tiempo

La historia de las explotaciones mineras en el Valle de Alcudia posee una serie de hitos históricos relacionados con la aparición de las diferentes minas y de saltos en el tiempo vinculados a la suspensión de la actividad y posterior reanudación de ésta. El último gran salto llegó hasta el siglo XIX, en concreto a la década de 1830, momento en el que al-

gunos ingenieros comenzaron a hacer prospecciones en la zona a sabiendas de que ésta ya se había explotado en otras épocas históricas. La causa de estas iniciativas se debió a la demanda de materiales de la Revolución Industrial.

Una vez detectados los yacimientos se fueron creando una serie de sociedades, algunas de capital español, como la de La Romana, yacimiento ubicado en Almodóvar del Campo, pero con instalaciones también en Brazatortas, pero otras de capital extranjero, como la Sociedad de Peñarroya (éste de origen francés), que llegó a explotar la mayoría de los filones de la zona, destacando las minas de San Quintín, de Puertollano y de Horcajo de los Montes. Estas sociedades abrieron una serie de minas y crearon también varios complejos mineros a lo largo de los siglos XIX y XX, cuya distribución por los municipios actuales es la siguiente, según la sistematización hecha por Patricia Hevia en su obra "El patrimonio minero del Valle de Alcudia y Sierra Madrona": en el municipio de Almodóvar del Campo aparecieron Minas del Horcajo y Los Dolores; entre los de Almodóvar y Brazatortas se localizó